

El lobo marino de Minujín ya no es efímero: ahora tiene “piel” de metal

El lobo, instalado en Mar del Plata, estaba cubierto de papel de alfajor. Tuvo éxito y ahora está hecho para durar. Para cuidarlo, “hay que sacarle la sal con una manguera a presión”, indicó su creadora

POR GUILLERMO VILLARREAL. CORRESPONSAL MAR DEL PLATA

Imágenes |



Show inaugural. Marta Minujín abrió la nueva etapa de su obra con un dron y globos para pinchar. /FABIAN GASTIARENA

Etiquetado como: *Edición Impresa*

A centímetros de la boca del lobo, silencioso y aparentemente estático, un dron sobrevuela la celebración. El robusto señor que juega como un chico con el control remoto, piloteándolo sin dejar de mirar al cielo, ha de aparecer también en medio de la escena: la artista camina alrededor de su obra “efímera y eterna”, mientras un joven de gafas espejadas y sombrero turco repiquetea al aire un platillo de batería que se hace oír aún sobre los trombones y tubas de la música electrónica de los balcones que suena de fondo; los siguen dos guías del MAR, el Museo de Arte Contemporáneo, enfundados en mamelucos naranjas y alados: les brotan de las espaldas anchas alas hechas de globos celestes y blancos. No descuidó detalle Marta Minujín para presentar la piel definitiva de su **Lobo Marino de Alfajores**, que finalmente se queda en Mar del Plata.

La había concebido como una obra efímera, valiéndose de dos íconos del balneario, la figura de los lobos marinos que esculpió José Fioravanti en los años 40 en la Bristol y los clásicos alfajores. El esqueleto del lobo lo vistió con envoltorios de Havanna (la firma donó la obra) para que luego fuera comido. Esto ocurrió en septiembre: entre turistas y locales lo pelaron y hasta el domingo unos quince mil papelitos habían sido canjeados por verdaderos alfajores. Entonces, por la resonancia que obtuvo desde que fue emplazado en la puerta del museo el último verano, en la zona norte de Mar del Plata, se supo cuál iba a ser su destino: según Minujín, “la eternidad”.

“Sin público no tendría sentido. Yo lo defino como arte efímero, arte participativo y arte eterno”, decía la artista el domingo en el bullicio del festejo. Hasta recomendó cómo cuidar su creación: “**Con agua: hay que sacarle la sal con una manguera a presión**”. El lobo ahora luce **pelaje dorado**, hecho de alfajorcitos de aluminio y es fulgurante cuando le da directo el sol, como ahora. Manteniéndolo, habrá que hacerle retoques en veinte años.

Mientras la DJ Cecilia Chaar respeta el set que le encargaron (Kusturica, Bregovic), Minujín continúa girando alrededor del lobo y el público tras un vallado la sigue con los brazos en alto, alzando sus teléfonos y filmándola, como el dron, que sigue alimentando la escena. Aparecen el carro del pochoclero y decenas de policías y enseguida se entiende por qué tantos: llegan los funcionarios, el intendente Gustavo Pulti primero y el gobernador Daniel Scioli y su esposa más tarde, éstos bajo una lluvia de papelitos naranjas. Si hay políticos hay campaña: “Scioli 2015”, decían.

Tarde soleada, no hubo fuegos artificiales pero sí una suelta de globos poco convencional: los soltaron sobre el público **para que los pinchara uno a uno**.

Le llevará un tiempo desbancar a los lobos de la rambla, aunque el del MAR tiende a convertirse en **el rey de las selfies**. Siempre se ve a alguien fotografiándose al pie del lobo brillante. “Es el ícono cultural de la Mar del Plata del siglo XXI”, arriesga su creadora, que ya tiene planes para 2015: hará intervenciones urbanas, la próxima será en la zona sur. “Bien minujiana” —anunció Jorge Telerman, responsable de Cultura de la provincia de Buenos Aires—, la nueva obra será de cristal.